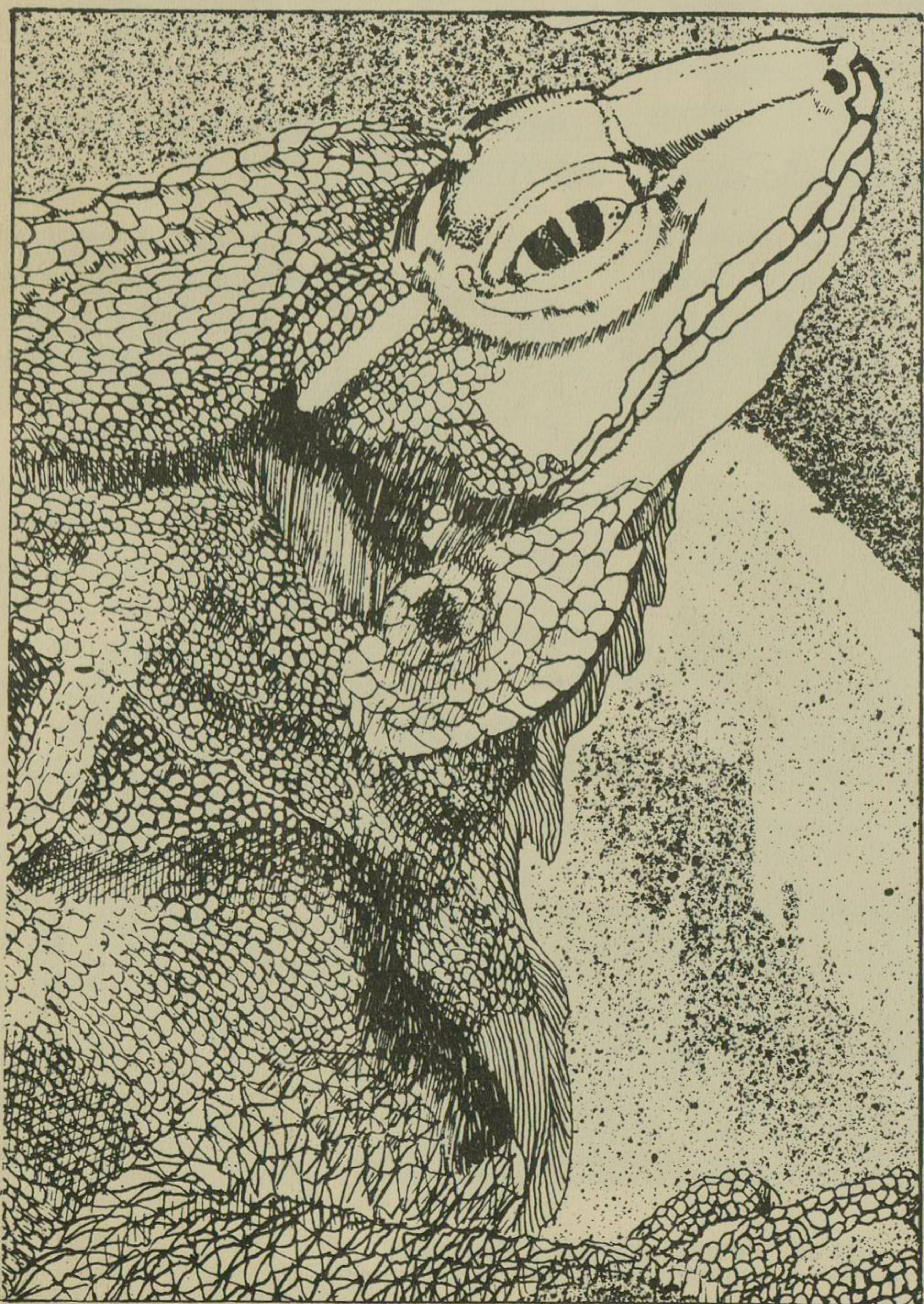


MURAMONOS, FEDERICO

ISAAC FELIPE AZOFEIFA

En su entresueño de enferma voluntaria, Estebanita enhebra un largo monólogo interior. Ha intuido la desesperada lucha de conciencia que sostiene Federico y termina invitándolo en su mente enferma, como si él estuviese presente, a dejarse morir junto a ella tras apurar un frasquito de "Valium": Murámonos, Federico! Quiere? Y claro que ni Estebanita ni Federico están como para suicidarse. Federico planea en esos mismos momentos una feroz venganza contra la Compañía Bananera, que lo ha acorralado, y lo está arruinando, porque es el único finquero que no quiere entregarle la propiedad por un sucio puñado de dólares.



Lo mismo que en *Puerto Limón*, en *Murámonos*, *Federico* el personaje que desata las acciones es un finquero —nacido y educado en San José, miembro de familia de alta burguesía—, que lucha por su personal supervivencia de bananero costarricense frente al poderío de la compañía extranjera. Héctor Rojas, en *Puerto Limón*, y Federico García en esta obra, cada uno muestra en su lucha una grandeza de ánimo y una costarriqueñidad de cuerpo entero. Irreal y absurdo sería el planteamiento de una acción llevada a cabo por personajes con conciencia de clase o de partido, que no se da en nuestro medio social y político. Pero en cambio, sí suele ocurrir la presencia del gran rebelde individualista. El novelista social sabe lo que hace.

El tema novelado del sufrimiento del pueblo costarricense en la zona de Limón bajo el dominio imperialista de la United Fruit, fue introducido en nuestra literatura con la novela de Carlos Luis Fallas, *Mamita Yunai*, en 1941. Joaquín Gutiérrez le sigue, en 1950, con *Puerto Limón*. La novela de Carlos Luis empieza a elaborarse en 1936. Responde su tema al desarrollo de un conflicto de clases que va a culminar en la guerra civil del año 48. Este conflicto empieza a mostrar sus síntomas en 1917, cuando la burguesía cafetalera costarricense hecha abajo al Presidente González Flores al proponer este gobernante progresista la ley de creación del Impuesto sobre la Renta. Pero el pueblo descalabra en una guerra relámpago la dictadura de los 30 meses que instauran los golpistas hermanos Tinoco. Cinco años después, en 1923, se organiza el primer partido socialista que reúne a los más brillantes intelectuales de la época y logra ponerse en condición de negociador en las elecciones presidenciales que siguen. En 1931, se funda el partido comunista costarricense. En 1934, se desarrolla la primera huelga de trabajadores bananeros. En 1936, llega a la presidencia León Cortés, cuyo gobierno es de corte filo-fascista, y en 1940 hace elegir precisamente a Calderón Guardia, el cual, ya en el poder, le da la espalda a su poderoso padrino político y proclama las revolucionarias leyes socia-

les que son, entre otras causas, factores desencadenantes de la guerra civil de 1948. Durante los mismos años crece y madura la generación literaria llamada del 40 que es la de los escritores socialistas: Carlos Luis Fallas, Adolfo Herrera García, Joaquín Gutiérrez, Luisa González, Carmen Lyra. Resulta que la gran generación del 900, ha debido esperar medio siglo casi, para hallar su relevo. El peso de la corriente literaria realista en la novela costarricense es grande y durable. El realismo había surgido al filo del 900, con el ascenso político de la generación del 89, el llamado "Olimpo" de los liberales. Magón, García Monge, Cardona, Gagini, y posteriormente, Luis Dobles Segreda, traen a la novela costarricense la visión de una sociedad patriarcal que da paso a una nueva estructura social y política, madurada dentro de los cánones liberales y definida por un ancho sistema de educación popular y democrática. Los historiadores de nuestras doctrinas políticas nos enseñan que el liberalismo entra en decadencia en 1936, precisamente cuando su epígono, León Cortés, llega a la presidencia de la República y Carlos Luis Fallas recoge los materiales de su obra *Mamita Yunai*.

La Editorial Costa Rica le publica en 1973 a Joaquín Gutiérrez su novela *Murámonos, Federico*. El novelista vuelve al tema antiyunaitista después de 23 años de publicado *Puerto Limón*, y 32 años de publicada *Mamita Yunai*. Federico García lucha él solo contra la poderosa bananera. Ve como el pulpo imperialista, ante la pasividad del propio presidente de la República, que es su primo, lo acogota sin remedio, y entonces resuelve una acción de venganza solitaria, de la cual se ha de hablar mucho tiempo.

El tema de la región atlántica sigue siendo asunto vivo en la hora de ahora pero los escritores lo enfocan desde otras perspectivas: Quince Duncan, desde el ángulo de la cultura negro; Abel Pacheco desde la perspectiva de un niño blanco que vivió la guerra Civil del 48 en el ámbito limonense. Limón es así asunto de importancia en nuestra creación literaria. Sin embargo, la complejidad económica, racial, cultural y política de esta zona litoral de nuestro territorio todavía espera la gran novela, aunque ya tiene para sí la obra maestra del cuento infantil, *Cocorí*.

En unos breves renglones trataremos de sintetizar los rasgos esenciales del estilo de Joaquín Gutiérrez, tal como se ofrece en su ya copiosa obra novelística. Joaquín pone el peso de su creación en la búsqueda de las motivaciones socio-culturales de los actos humanos, y esto le confiere una

calidad de penetración, en la fisonomía de nuestros grupos sociales, no alcanzada por los demás narradores costarricenses. Es, por ejemplo, admirable su seguimiento incisivo de los meandros y recovecos de la ritualidad social de los adolescentes. Supongo que para la mirada atenta de un novelista, los niños son los que mejor manifiestan los vicios y grandezas del grupo a que pertenecen. Pero sin duda el mayor aporte al desarrollo de nuestra narrativa es este otro de la percepción tan aguda y viva de los matices expresivos de nuestra habla costarricense, que comparte con Carmen Lyra. Terminemos con un ejemplo:

Federico, joven abogado, con gran porvenir profesional, ha resuelto partir de San José, hacia Limón, y establecerse aquí; leamos el diálogo:

"Los amigos intervinieron:

"Cómo se te ocurre esa burrada, Federico, si aquí tenés tu bufete, te estás abriendo camino, y con un suegro, Juez de la Suprema..."

"Por eso, precisamente por eso".

"Pero si el viejo va a terminar por perdonarte lo del rapto. Es terco pero no es bruto".

"Eso es lo que no quiero. Ni litigar con el viejo delante. Ni que me ayude".

"Y ese orgullo, de dónde te viene? Es muy difícil llegar a rico siendo tan orgulloso"

"No me viene, yo me lo cultivo. Y me cago en ser rico".

"Pues morirás pobre; pobre y deshidratado".

"Y qué? "

